



ORACIÓN POR LAS VOCACIONES EN LA FAMILIA VICENTINA

23 de septiembre del 2018



Toda vocación es un don de Dios. El mismo Jesús nos exhorta a que pidamos al Padre que derrame abundantemente este don sobre la Iglesia y la Familia Vicentina: *«La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen, pues, al dueño de la cosecha que envíe trabajadores a recoger su cosecha.»* (Mt 3, 38)

Iniciamos nuestra oración poniéndonos en la presencia de Dios: En el nombre del Padre...

I. ALMA MISIONERA

Señor, toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy
dispuesto a lo que quieras
no importa lo que sea
Tú llámame a servir.

Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras
necesiten
mis ganas de vivir
donde falte la esperanza
donde falte la alegría
simplemente,
por no saber de Ti.

Te doy
mi corazón sincero
para gritar sin miedo,
tu grandeza, Señor.
Tendré
mis manos sin cansancio
tu historia entre mis labios
y fuerza en la oración.

Y así
en marcha iré cantando
por calles predicando
lo bello que es tu amor.
Señor,
tengo alma misionera
condúceme a la tierra
que tenga sed de Dios.



II. SALMO DEL CREYENTE QUE QUIERE VIVIR PARA LOS DEMÁS (DOS COROS)

¡Dichoso quien cuida del pobre y débil!
¡Dichoso quien tiende sus manos al necesitado!
¡Dichoso quien no sabe negar una ayuda!

Porque Dios no se olvidará de esa persona
y en su memoria quedarán grabadas todas sus buenas acciones.

El Señor se fijará en él
y nunca le abandonará, ni le dejará solo.
Porque supo escuchar su Palabra y su Llamada
que invita a amarle a Él y al prójimo.
¡Dichosos, sí, los que hagan de su vida una entrega a los demás!
¡Dichosos quienes no tienen miedo a arriesgar todo por el Reino!
¡Dichosos los que viven teniendo presente a Dios y al hermano,
porque el hombre es camino de encuentro con Dios.

Yo sé, Señor, que mi vida debe ser para los demás.
Yo sé, Señor, y tantas veces lo he oído,
que hay que pensar en los pobres y necesitados.
Sé también que esos pobres
no son sólo los que tienen falta de dinero,
los faltos de comodidad y de comida,
sino también otros muy cercanos a mí mismo.

Son compañeros de camino que buscan cariño;
amigos necesitados de una palabra de aliento.
Sí, Señor, lo sé, pero con eso no basta.
Por eso quiero hacer realidad en mi vida
aquello que muchas veces sólo existe en mi pensamiento.

Señor, ayúdame, porque quiero desterrar de mi corazón
todo este egoísmo que a veces me envuelve por dentro.
Señor, dame fuerzas; que no fracase en mi intento.
Tú sabes que me duele ver tantos buenos deseos,
que luego quedan frustrados
y terminan en palabras vacías y huecas.

Sabes que me duele tener las cosas claras en mi mente
y ver luego que no tengo fuerza de voluntad
para ponerlas en práctica.
por eso, Señor, dame fuerzas
para que todo lo que pienso sea un día realidad.



III. LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (1, 38 – 39)

Jesús se volvió, y al ver que lo seguían les preguntó:

- ¿Qué están buscando?

Ellos dijeron:

- Maestro, ¿dónde vives?

Jesús les contestó:

- Vengan y lo verán.

Fueron, pues, y vieron dónde vivía, y pasaron con él el resto del día, porque ya eran como las cuatro de la tarde.

Palabra del Señor

IV. ESCUCHEMOS A SAN VICENTE

«En esta vocación vivimos de modo muy conforme a nuestro Señor Jesucristo que, al parecer, cuando vino a este mundo, escogió como principal tarea la de asistir y cuidar a los pobres. "He sido enviado a evangelizar a los pobres". Y si se le pregunta a nuestro Señor: "¿Qué es lo que has venido a hacer en la tierra?" - "A asistir a los pobres" - "¿A algo más?" - "A asistir a los pobres", etc. En su Compañía no tenía más que a pobres y se detenía poco en las ciudades, conversando casi siempre con los aldeanos, e instruyéndolos.

¿No nos sentiremos felices nosotros por estar en la Misión con el mismo fin, que comprometió a Dios a hacerse hombre? Y si le preguntase a un misionero, ¿no sería para él un gran honor decir, como nuestro Señor: "He sido enviado a evangelizar a los pobres"? Yo estoy aquí para catequizar, instruir, confesar, asistir a los pobres» (XI, 33-34).

Preguntas para reflexionar

- ¿Agradezco a Dios por la vocación a la que sido llamado (sacerdotal, religiosa o laical)?
- ¿Qué hago para que los jóvenes discernan su vocación?
- ¿Rezo para que el Señor envíe más "trabajadores" a la Familia Vicentina?

V. PETICIONES

Elevemos confiadamente nuestra oración a Dios Padre:

- Por los Sacerdotes y consagrados de la Familia Vicentina: para que sirvan fielmente a Dios en una entrega generosa a los más pobres. Roguemos al Señor
- Para que Dios Padre, dueño de la mies, envíe abundantes vocaciones a su Iglesia para el servicio pastoral de sus hermanos. Roguemos al Señor.
- Para que siempre haya corazones jóvenes, dispuestos a seguir la llamada de Dios y a entregarse generosamente para el bien de los hombres. Roguemos al Señor
- Para que las familias cristianas sean testigos del Evangelio y fomenten la vocación sacerdotal y religiosa. Roguemos al Señor

Con el gozo que nos da el saber que somos hijos de Dios, digamos con plena confianza la oración que el mismo Cristo nos enseñó: Padre nuestro...

VI. ORACIÓN DE JUAN GABRIEL PERBOYRE (TODOS)

¡Oh, mi Divino Salvador!
 haz, por tu omnipotencia y tu infinita misericordia,
 que yo cambie y me transforme totalmente en Ti.
 Que mis manos sean las manos de Jesús, que mis ojos sean los ojos de Jesús, que mi lengua sea la lengua de Jesús; que todos mis sentidos y todo mi cuerpo sólo sirvan para glorificarte;
 pero, sobre todo, transforma mi alma y todas sus potencias: que mi memoria, que mi inteligencia, que mi corazón, sean la memoria, la inteligencia y el corazón de Jesús; que mis actos, mis sentimientos sean semejantes a tus actos, a tus sentimientos; y que, como tu Padre decía de Ti: "Yo te he engendrado hoy", puedas Tú decir lo mismo de mí y agregar también con tu Padre celestial: "He ahí a mi hijo bien amado, objeto de mis complacencias". Amén

ENSEÑANOS A AMAR

**Enseñanos a amar, Vicente de Paúl,
 al pobre nuestro hermano como lo amaste tú (BIS)**

No sabemos sufrir con los que sufren,
 rehusamos llorar con los que lloran,
 ignoramos la voz que nos suplica,
 y la mano que hambrienta nos implora

Acallamos a veces entre rezos
 el clamor de los pobres que nos gritan
 con palabras de Cristo y su Evangelio,
 que sólo es el amor lo que da vida

Vicente de Paúl que descubriste
 a Cristo desvalido entre los pobres,
 que a la luz de tu vida descubramos,
 que ellos son nuestros amos y señores.

